esta es la palabra de confianza y amor: no podrás decirla en tu muerte, si no vives como hijo amante: «en tus manos» en que se halla el descanso y quietud verdadera: aquella quietud que disfrutan los que viven resignados en la voluntad divina: «encomiendo mi espíritu» no el cuerpo que quedará en un sepulcro; no los bienes terrenos que perecen; sino el espíritu que ha de durar eternamente. Diciendo esto murió Jesucristo que vino á buscar las ovejas que perecían en el mundo. Murió Jesucristo verdadero Rey de reyes y Señor de señores. Murió Jesucristo, cuya vida estuvo llena de prodigios, á cuyas luces cerró voluntariamente los ojos la sinagoga ingrata. Murió Jesucristo, en quien solamente se halla honor, consuelo, riqueza y galardón perpétuo. Llora, alma, la muerte de Jesús. Mírale ya sin vida, sin respiración, sin movimiento. ¿Cómo están enjutos tus ojos? ¿Cómo no se liquida tu corazón con la pena? ¿Cómo no te retiras á un desierto, á llorar tan dolorosa muerte? ¿Dónde está el amor? ¿Dónde la gratitud?



# 22 de Octubre.

## MEDITACION

SOBRE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

### PUNTO 1º

Resucitó Jesucristo, saliendo de su sepulcro ya glorioso é impasible; venció á la muerte, ha triunfado del demonio y quebrantado las puertas del infierno, ha tomado las almas del Limbo, y habiendo confundido á los judíos, victorioso de todos sus enemigos, goza ahora de una vida gloriosa. Alma mía, no llores más, Jesús ha recobrado una nueva vida; ya no morirá en su cuerpo; pero guárdate bien de hacerle morir en tu corazón, Jesús ha resucitado en nuestras almas; ha vuelto á entrar en el reino de nuestros corazones, y arrojando al demonio que se había apoderado de ellos, triunfó del pecado que nos tenía esclavos, y habita en nosotros por su gracia, vive en nosotros con su espíritu, reina con su amor y repo-

sa allí con su paz. Toda la Iglesia ha resucitado con Jesucristo, todo su cuerpo está fuera del sepulcro: todos sus miembro se han reanimado con el espíritu de Dios. ¡Oh Jesús, divino Salvador mío! no subáis tan pronto al cielo; quedaos todavía con nosotros para corroborar nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra caridad; pero ya sale el león de su caverna y asecha á mi alma para devorarla; ya comienzan á revelarse mis pasiones, despiértanse los habitos viciosos, el mundo toma las armas y mi carne recobra sus fuerzas ¡Oh Jesús! no está vuestra vida segura sobre la tierra; maquinan vuestra muerte; quieren renovar vuestras penas, todos los impíos claman que os quiten, que seáis arrojado de los corazones, que se os crucifique de nuevo. Defendeos, Señor, y no permitáis que os quiten la vida que tenéis ahora en nuestros corazones. ¡Oh cristianos ingratos é infieles! ¿ya no conocéis á aquel Jesús que vosotros habéis crucificado? ¿Habéis llorado su muerte y ahora que ha resucitado, pensáis quitarle nuevamente la vida? ¿Apa-



rejáis azotes para dilacerarle, espinas para coronarle y Cruz para enclavarle? ¿Qué ha hecho para que sea otra vez crucificado? ¿Es un delito haberle amado? ¿Merece la muerte por habernos salvado? ¡Alma mía! no llores más: Jesús ha recobrado la vida, ya no morirá en tu corazón, si tu pecado no le hace morir.

## PUNTO 2º

Considera como luego que resucitó el Salvador fué á visitar á su Madre, la primera de todos los mortales, como lo creen la mayor parte de los santos. Y para hacer esta consideración apartemos nuestros ojos del Señor para ponerlos en la Reina de los ángeles y ver como está y que dice. Considerémosla sola y la más afligida de todas las criaturas y en medio de su aflicción la oiremos que clama por su divino Hijo y dice: «¡Padre clementísimo! ¡Padre dulcísimo! ¡Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, atended á mi desamparo y consolad esta

afligida esclava vuestra! ¡Oh Hijo mío dulcísimo! ¿qué es de vos? ¿En dónde estáis? ¿Qué os detiene? ¿Como no visitáis á vuestra Madre? Vos me distéis palabra que al tercer día habías de resucitar, pues, ¿no ha llegado ya ese día? ¿no fué antes de ayer aquel día grande, y en grande manera para mí amargo, día de calamidad, tristeza y miseria, día de tinieblas y oscuridades, día de muerte, día de dolor y día de apartamiento doloroso? Este día ya pasó y ya estamos en el tercero. ¡Ea pues, gloria de mi alma! levantaos de ese sepulcro: venid, único consuelo mío y todo mi bien, única esperanza mía; consolad volviendo á la que habéis dejado en mortales agonías muriendo. ¡Volvedme, vida mía, la vida que me habéis robado. Volvedme la alegría y consuelo que con vos se me ha ido. ¡Venid, amado mío! ¡venid dulcísimo Jesús, venid Hijo mío! Miremos qué afectos: atendamos á aquellas fervorosas ánsias con que llama y busca á Dios. Estando nuestra Señora en estos clamores, sintió dentro de sí una repentina mudanza, y de la incomparable tristeza en



que estaba, pasó de repente á un inefable gozo, tal, que le ocupó toda el alma y cuerpo, sin dejar rastro alguno ni señal de pena, y apareciéndosele su Hijo la dice: «¡Madre amantísima! alegraos: vayan fuera las tristezas, las congojas y penas. ¡Venid paloma candidísima! ¡venid tórtola castísima! ¡venid, Esposa mía y Madre mía! venid á mis brazos. ¡Ea! descansad en mi pecho; ya se pasó el invierno y las tempestades que como granizo os cogieron debajo y os maltrataron: ya está con vos la primavera, ya aparecieron las flores en vuestra tierra, esto es, mi cuerpo que por haberlo tomado de vos es vuestro y mío. Aparecieron como flores del paraíso las señales de mis heridas y llagas: veislas aquí convertidas en flores de fragancia, suavidad y dulzura inefable. Ya aparecieron las flores de los justos, que como la rosa en su botón, estaban ocultas en el Limbo: ya las tenéis conmigo para que conozcáis que todo lo que gané lo pongo á vuestras plantas, honrandoos como á mi Madre, y reclinada nuestra Reina en los brazos de su santísimo Hijo, se que-

dó en un altísimo extásis y divino rapto. Alegrémonos de todo esto y demósle gracias al Señor por las mercedes que hace á su Madre, Reina y Señora nuestra.

# 28 de Octubre.

## MEDITACION

SOBRE EL MISMO ASUNTO DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

### PUNTO 1º

Considera como Jesús se apareció á los dos discípulos que iban para Emaus y les dijo: «¿Por qué estáis tristes? El hombre triste deshonra á Dios, muestra que no cree en su Providencia ó bien le acusa de ignorancia ó de injusticia. Yo soy, dice quien te quitó aquel bien, quien permitió aquella persecución, quien te envió aquella enfermedad: ¿y te atreves á quejarte y á murmurar? En tu corazón, aunque no con la lengua, murmurarás diciendo que Dios es injusto y que no entiende de gobernar el mundo. El hombre triste, escandaliza á su prójimo y le hace concebir desprecio y aversión á la virtud: apártale del servicio de Dios, con su enfado y mal humor; se encoleriza fa-